

LA JUDERÍA DE ZARAGOZA Y SU BAÑO

No es edificio inédito el baño medieval subsistente en Zaragoza, supuesto por unos musulmán y judío por otros. Pero siempre ha sido descrito con harta precipitación y sin precisar su cronología. Precede a estas notas — con las que se intenta colmar esa pequeñísima laguna de nuestra historia monumental — la descripción de la judería de la capital aragonesa, como contribución al estudio de la compleja y original estructura urbana de la Edad Media española.

Es hecho muy difundido que los judíos no solían dedicarse a los oficios y artes de la construcción y que las edificaciones más destacadas que de ellos se conservan — las sinagogas tole-

danas de Santa María la Blanca y del Tránsito y la de Córdoba — fueron levantadas por moros mudéjares, lo mismo que lo serían las casi siempre humildes viviendas de las juderías. En Zaragoza, por ejemplo, cuando en 1479 la aljama israelita trató de hacer algunas obras en una torre y un patio del castillo de la judería, las realizó el moro Mahoma Zuffre, uno de los muchos que acaparaban la construcción por entonces en tierra aragonesa ¹. Queda, pues, justificada la inclusión de estas notas en las páginas de AL-ANDALUS.

I. LA JUDERÍA

Emplazamiento, límites y extensión ².

La judería zaragozana fué una de las más importantes españolas y la principal de Aragón, por el número de sus pobladores y la riqueza y posición social de bastantes de ellos.

Ocupaba la parte sudeste, un quinto aproximadamente, del recinto comprendido dentro de la cerca de piedra, y se extendía fuera de ella, entre ese muro, de trazado romano, y el exterior medieval, de tierra, con límites difíciles de precisar.

¹ Arch. Prot. Zaragoza, prot. de Antonio Maurán, citado por Manuel Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación española en América*, tomo primero (Madrid 1918), p. x.

² Del emplazamiento y límites de esta judería se han ocupado: Ignacio de Asso, *Historia de la economía política de Aragón* (primera edición de 1798), Zaragoza 1947, pp. 199-201; Tomás Ximénez de Embún y Val, *Descripción histórica de la antigua Zaragoza y de sus términos municipales* (Zaragoza 1901), pp. 51-69; Serrano, *Orígenes de la dominación...*, pp. vi-xi; Ricardo del Arco, *Zaragoza histórica: evocaciones y noticias* (Zaragoza 1928), pp. 95-96, y *Las juderías de Jaca y Zaragoza*, apud *Sefarad*, XIV, 1954, pp. 87-98, y, últimamente, Francisco Cantera y Burgos, *Sinagogas españolas* (Madrid 1955), pp. 353-366. Los que han aportado más datos para el estudio de la judería zaragozana fueron Ximénez de Embún, extraídos de los libros de actas del municipio, aunque no suele concretar las citas, y Serrano Sanz, que publicó muchos procedentes del Archivo de Protocolos.

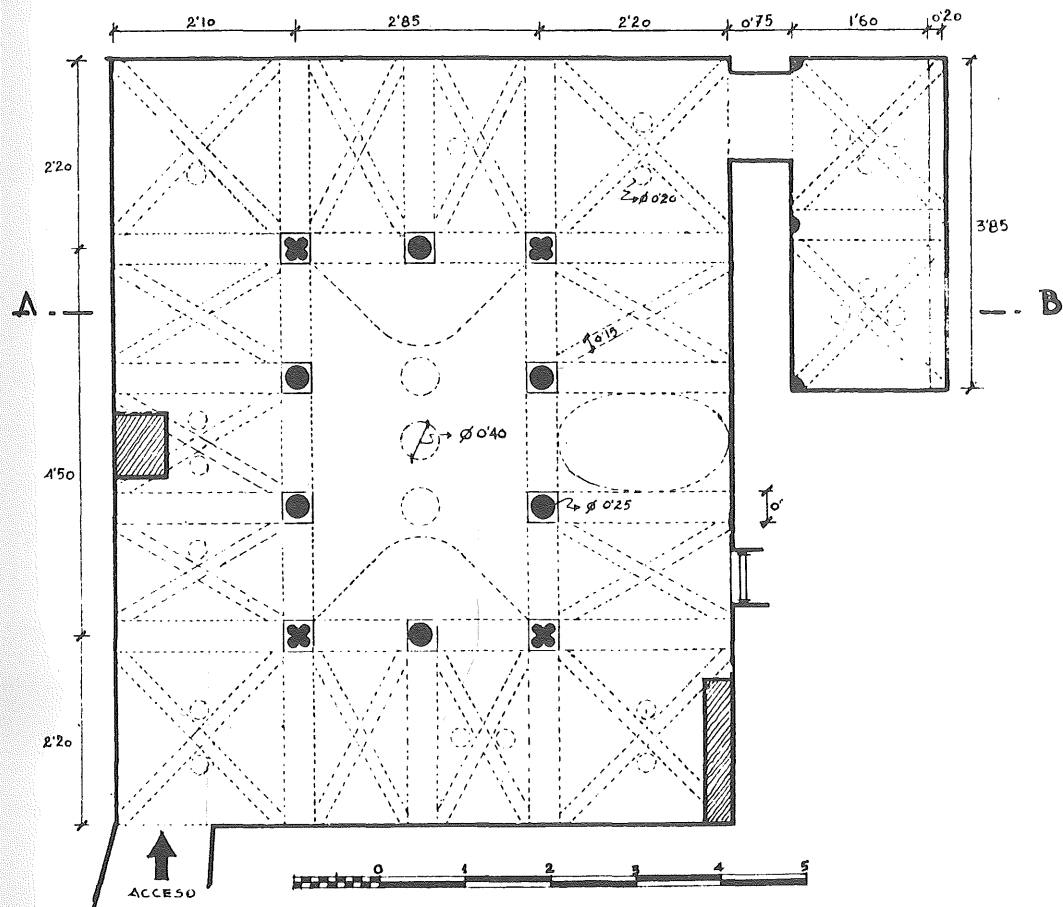
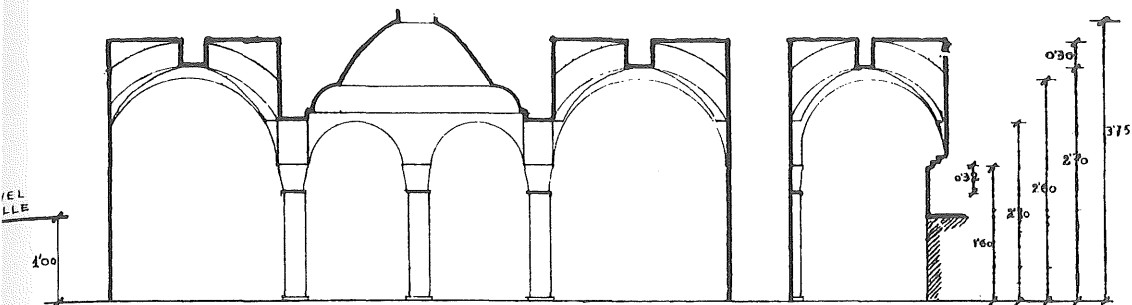
Limitaban bien su parte intramuros, por mediodía y oriente, la cerca y el Coso, amplia vía que la bordeaba. Por el interior, serían sus límites extremos las tres parroquias de San Gil ¹, San Juan el Viejo y la Magdalena, sin alcanzar a norte la actual calle Mayor, parte de la arteria que atravesaba la ciudad de oriente a poniente, uniendo las puertas de Valencia y Toledo, cuyo trazado, se afirma, coincide aproximadamente con el *decumanus maximus* de la ciudad romana. A poniente llegaba la judería a la parte meridional de la actual calle de Don Jaime, vía sucesora del *cardo maximus*. Al tratar más adelante de los trenques y postigos de comunicación del barrio israelita con el resto de la ciudad se concretarán más, en lo posible, esos límites.

En los varios siglos de existencia de la judería de Zaragoza variarían, como es lógico, sus límites, conforme a los momentos de auge y de decadencia de la ciudad y de la grey hebrea, no siempre coincidentes. La separación, además, entre los fieles de ambas religiones, sobre todo antes del reinado de Fernando I de Aragón, sería poco precisa, y muy flúidos y variables los límites de las viviendas cristianas y judías. Era frecuente en la España medieval su mezcla e incluso la proximidad de iglesias y sinagogas, comprobada en la misma Zaragoza, en la que en torno de alguna parroquia habitaban gran número de israelitas.

En el siglo XIV ocupaba la judería zaragozana la calle y plazuela de la Verónica, las calles de San Pedro Nolasco, Santo Dominguito, Yedra, callizos del Cíngulo, de la Sartén y Graneros, la plaza de San Carlos y la calle de San Jorge hasta la plaza de San Pedro Nolasco ². Esta era la judería cerrada, se-

¹ A. 1420: la sinagoga menor, «que es en el barrio clamado de Sant Gil» (F. Baer, *Die Juden in christlichen Spanien*, I, 850, citado por Cantera, *Sinagogas españolas*, p. 365); a. 1469: venta de casas en la judería, lindantes con otras y la carrera de San Gil (A. P. Z., protocolo de Juan Barrachina); a. 1486: casas en la judería que lindaban con otras y la carrera de San Gil (A. P. Z., protocolo de Juan de Altarriba, según cita de Serrano, *Orígenes de la dominación*, p. vii).

² Ximénez de Embún, *Descripción histórica*, p. 66. En un plano de Zaragoza de 1769, reproducido en el estudio *El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media* (Zaragoza 1950), José M^a Lacarra fija los



Zaragoza. — Planta parcial del baño judío del Coso.

Plano de Sigfredo Santaflorentina.

gún la nombran varios documentos, para diferenciarla de la extramuros, que se extendía por la parroquia de San Miguel, al otro lado del Coso, como prueba el emplazamiento del baño citado ¹. Había en la última varias manzanas rectangulares de casas, entre el Coso y el citado templo, limitadas por siete calles o callizos sensiblemente paralelos, en parte reconocibles aún en el plano actual de la ciudad. Contrastaban por su relativa regularidad con la judería intramuros, formada por calles angostísimas y tortuosas, entre las que abundaban las ciegas, sin salida, algunas subsistentes. Ignórase cuándo se formó ese barrio israelita fuera de muros, en el que vivían algunos cristianos; no sería antes de los últimos años del siglo XIII.

Extramuros también estaba en 1228 «el baño real a la puerta de la judería», en la collación de San Miguel ². Tal vez su emplazamiento respondiese a ser más fácil proveerle de agua en ese lugar que en el interior de la ciudad. Los siete callizos eran las calles hoy denominadas de la Parra, de Mateo Flandro, del Agua, de Urrea, de Rufas, de Santa Catalina y de Porcel ³. Abunda la documentación del siglo XV referente a los judíos habitantes de estas casas. La calle central se llamaba en 1466 «callico de medio de los jodios,... en la parroquia de San Miguel de los Navarros». Inmediata a esa calle o callizo, hoy llamado de Rufas, o tal vez por él mismo, iba una acequia, causa de que se nombrase de la Çuequia (a. 1414), «calicio de la Cequia», en el que había una tenería en 1466, y barrio de «la Çudequia» (a. 1485) ⁴, que era el de las tenerías. Esta par-

límites de la judería. Esquemáticamente ha sido reproducido por Cantera, *Sinagogas españolas*, fig. 59, quien juzga su perímetro «sobrado recortado en algunos puntos» (p. 366).

¹ Sin embargo, algún documento al que más adelante se alude, califica también de cerrada la judería extramuros; sus calles estarían interceptadas por puertas.

² Cartulario menor de la Seo, f^o 150, citado por Asso, *Historia de la economía política*, p. 200.

³ Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación...*, p. VIII.

A. P. Z, protocolo de J. Barrachina, citado por Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación...*, p. VIII; *Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV*, apud *Rev. de Arch. Bib. y Museos*, XXXIV, 1916, p. 481,

te de la judería conocíase por Barrio Nuevo en 1463. En el citado callizo de en medio había una sinagoga de la que más adelante se hace amplia referencia ¹ (lám. 7).

En 1348 sufrió Zaragoza, como gran parte del Oriente y de Europa, de la famosa peste negra. Sin embargo, el tercer cuarto del siglo XIV parece haber sido uno de los momentos de mayor prosperidad de la judería; una disposición del rey don Martín, de 1397, se refiere a que años antes judíos francos habían adquirido vastas casas y hecho grandes patios y huertos en el barrio hebreo ².

Aumentaba el número de sus pobladores al comenzar el siglo XV, pues en 1420 la reina doña María autorizó a la aljama para que de nuevo pudieran rezar sus miembros en la sinagoga menor, «que es en el barrio clamado de Sant Gil», pues de lo contrario el gran número de los judíos no podían permanecer en la ciudad ³. En los años próximos al de 1430 otra asoladora epidemia disminuyó notablemente su vecindario ⁴. Decadencia revela el hecho de rebajar Alfonso V en 1446 a la aljama 6.000 sueldos de pecha ⁵.

n. 1, y *Notas acerca de los judíos aragoneses en los siglos XIV y XV*, apud R. A. B. y M., XXXVII, 1917, p. 336.

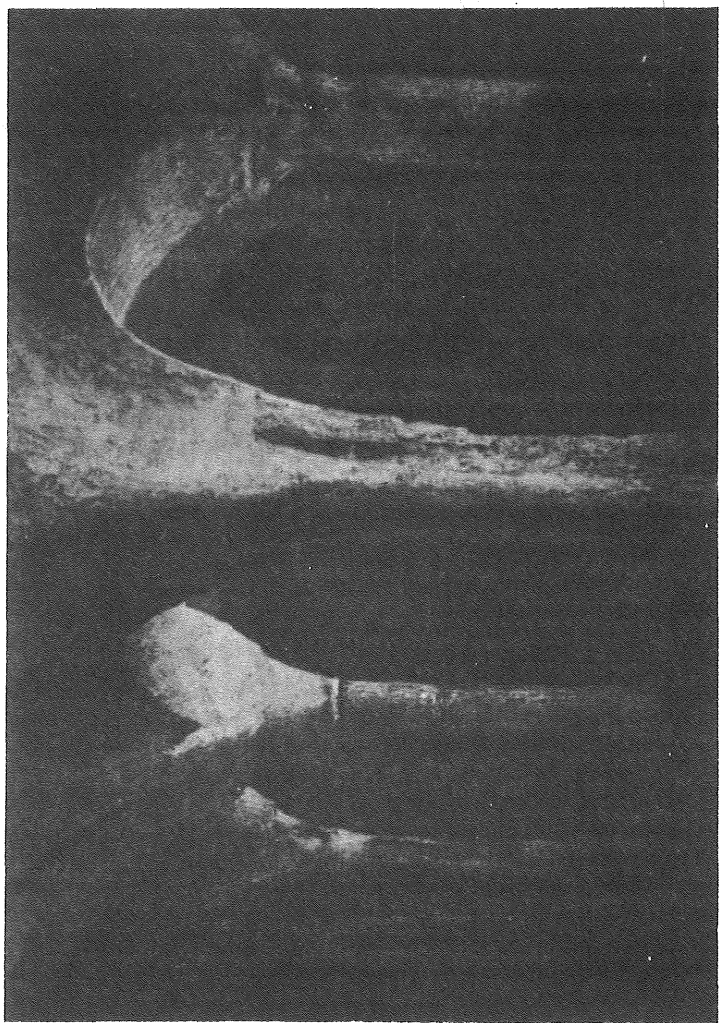
¹ A. 1466: «sinoga, alias midras, de Barrio Nuevo, sitiada en la ciudad de Çaragoça, en la parroquia de Sant Miguel de los Navarros, en el calicio de medio» (A. P. Z., protocolo de Juan Barrachina, según cita de Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación...*, p. ix, n. [1]).

² Trataba el monarca, mediante esa disposición, de impedir que los judíos francos adquiriesen las propiedades de los pecheros, pues aquéllos poseían «tantas casas e patios dentro las ditas juderías, en special en la judería de la ciudad de Çaragoça, compradas et havidas del tiempo ent' aqua de la dita ordinación por el dito senyor Rey padre nuestro feyta, et aquellos tienen partida en cassales grandes, et partida que han feyto huertos et grans patios por sus cossos, et partida que luegan a grandes e inmoderados logueros, en tanto que los judíos peyteros no troban dentro aquellas aljamas casas en do sten, et aquellas que hi troban son de tan gran precio o loguero, que ellos no y bastan» (Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación...*, doc. V de la p. CCCCLIII).

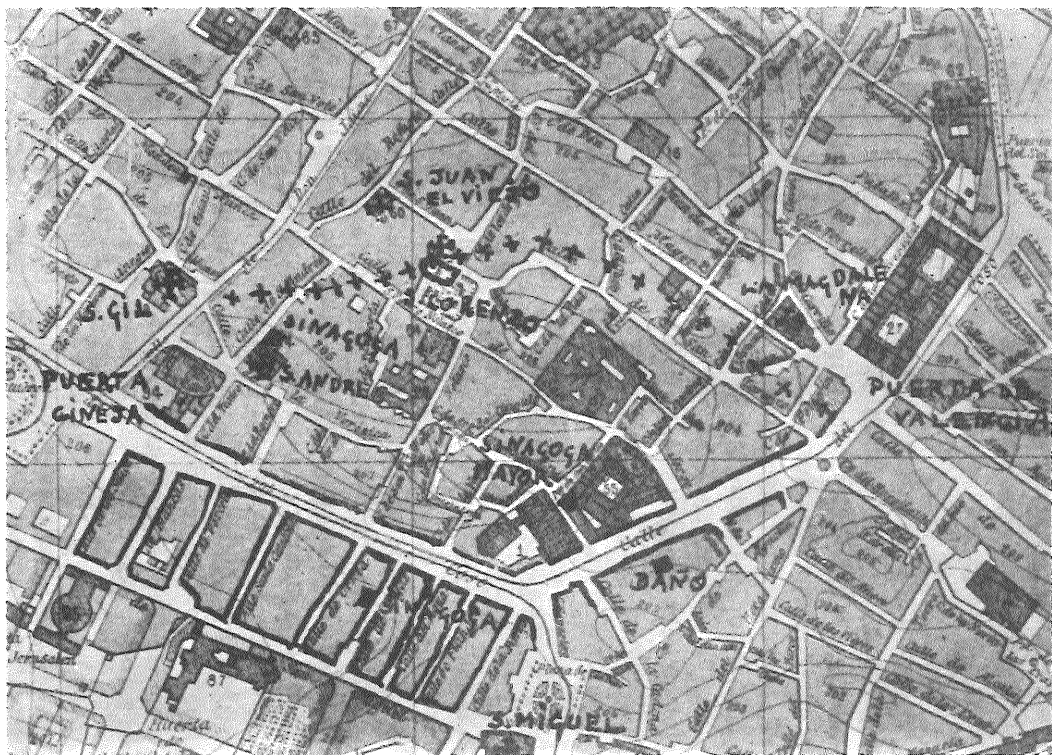
³ Baer, *Die Juden*, 850, citado por Cantera, *Sinagogas españolas*, p. 365.

⁴ Cartulario de la ciudad, t. III, fº 31, según cita de Asso, *Historia de la economía política*, p. 201.

⁵ Ximénez de Embún, *Descripción histórica*, p. 66.



Zaragoza. — Interior del baño. Cámara intermedia.



Plano de la judería de Zaragoza en el siglo XV, trazado sobre el de la ciudad que hizo Casañal en 1880.

Conócese el número aproximado de familias judías que habitaban Zaragoza en el momento de la expulsión, cuyo edicto se leyó el 31 de marzo de 1492. Nombráronse tasadores de sus viviendas a tres «maestros de casas» cristianos y a dos moros: Farax de Galí, muy conocido por haber sido maestro de obras del Rey Católico, e Ibrahim Palencia. Dos pintores fueron los encargados de poner las armas reales en las puertas de las 460 casas de los israelitas zaragozanos, según los recibos conservados ¹. Calculando a cinco individuos por familia, serían, pues, en ese momento unos 2.300 judíos los habitantes de la ciudad, seguramente muy disminuidos por las persecuciones y conversiones de los años anteriores. Tres después de la expulsión, en 1495, había en Zaragoza 3.968 fuegos o vecinos, así que los hebreos constituían entre la octava y la novena parte de su población.

El castillo, la cerca y los trenques o postigos.

Las juderías solían estar en el interior del recinto murado del castillo, como en Soria; a su pie, protegidas por él, como en Barcelona y Tudela, o, en casos de excepcional importancia, defendidas por una fortaleza propia. Dos eran los castillos de la judería toledana en el siglo XIII, uno llamado nuevo y otro que tal vez remontase a época anterior a la conquista cristiana o a la inmediatamente posterior. La judería de Calatayud tenía también su fortaleza, quitada a sus pobladores durante la guerra con Castilla. En 1398 el rey don Martín mandó restituírsela ².

¹ José Cabezudo Astrain, *La expulsión de los judíos zaragozanos*, apu-
Sefarad, año XV, 1955, p. 108. Fundado en datos más inciertos, Serrano y Sanz
calculó que hacia 1472 había en Zaragoza, cuando más, unas 200 familias hebreas
(*Orígenes de la dominación...*, p. x). Lacarra supone deficiente el censo de 1495
(*El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media*,
p. 20). Según un censo mandado hacer a los párrocos en 1548 por el arzobispo
don Fernando de Aragón, de los habitantes obligados al cumplimiento pascual, se
halló que en Zaragoza había 4.451 casas (Arco, *Zaragoza histórica*, pp. 33-34).

² Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación...*, p. LII.

La judería de Zaragoza tenía también su castillo. Ignórase la fecha de su construcción, lo mismo que el emplazamiento del barrio hebreo — en caso de que lo hubiera — bajo el dominio musulmán. Ocupaba la fortaleza el ángulo sudeste del recinto murado, donde quebraba el lienzo meridional de la cerca para dirigirse a nordeste.

El castillo de la judería, al mismo tiempo que de protección a sus pobladores, servía de cárcel para hebreos y moros, a éstos por no tenerla propia. En 1479 se hizo una concordia entre los adelantados de la aljama y el moro Mahoma Zuffre para que realizase obras en la torre y en un patio ¹. Según las descripciones que figuran en los documentos de cesión de la fortaleza en 1493 por Fernando el Católico a Juan Cabrero (y poco después, con el resto de la judería, al concejo), tenía siete torres de piedra, grandes y altas, con su muralla y sus albares, una de ellas «sobre la puerta del dicho castillo, que algún tanto estava derrocada, con el muro, siquiere paredes hechas de piedras tajadas y de calcina, las quales torres ivan de una en otra» ². El «castillo de los judíos» fué derribado en 1528 ³. Las siete torres, o casi todas ellas, que suponemos cilíndricas, como algunas de las levantadas sobre cimiento romano que aún se conservan, pertenecerían al recinto de la ciudad.

Lindaba con el castillo la carnicería israelita, citada en 1355 ⁴, en la que — dicen los documentos de 1493 — «se vendía carne a los dichos judíos» y «había seis tiendas siquiere lugares tributarios a su Alteza, con dos corrales, el uno mayor que el otro, y comúnmente se llamaba el corral de los bueyes» ⁵.

¹ Serrano y Sanz, *Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XV y XVII*, apud R. A. B. y M., XXXVI, 1917, p. 440, publica un documento de 1414 en el que se cita el castillo de la aljama. Archivo Corona Aragón, reg. 2.620, f.º 44 (doc. de 1452) y A. P. Z., protocolo de Antonio Maurán, según citas de Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación...*, p. x.

² Arco, *Las juderías de Jaca y Zaragoza*, apud Sefarad, a. XIV, pp. 88-97.

³ Ximénez de Embún, *Descripción histórica*, p. 62.

⁴ Serrano y Sanz, *Notas acerca de los judíos aragoneses en los siglos XIV y XV*, apud R. A. B. y M., XXXVII, p. 325.

⁵ Véase la n. (2). Los albares citados anteriormente serían esos corrales para guardar el ganado.

El «portal de la judería», o postigo de Rabinad o del Rabinado, salía a «las piedras del Coso», frente al baño de los judíos, dato que permite su exacta localización. Era un arco de poca luz, adornado con leyendas hebraicas en colores, según refiere Ximénez de Embún. Se derribó en 1500 y con él las casas y casetas de la citada carnicería ¹, lo que fija su emplazamiento inmediato y a poniente del castillo. El arco o portal daría entrada a una calle, prolongación de la hoy llamada de Santo Dominguito del Val, antes de los Graneros, desaparecida al construir el seminario.

Las calles y callejuelas — «callizos» — que comunicaban la judería con el resto de la ciudad, estaban cortadas por pequeños arcos o postigos. «Trenques» (tren, trench, trenq) los llamaban en Aragón, lo mismo que los portillos abiertos en el grueso de la muralla. Su número, nombre y emplazamiento variaban de unas a otras épocas, por lo que no es fácil situarlos en tiempo y espacio. Esos postigos y la parte de la muralla de la ciudad correspondiente a la judería daban a ésta el carácter de cerrada.

En 1331 la reina doña Leonor ordenaba a los jurados de Zaragoza autorizasen al médico don Jehuda de la Caballería para abrir un postigo por el que pudiese acudir al socorro de los enfermos que lo llamasen a deshora ². Como abierto nuevamente en el muro, alude en 1469 el «cabreo» de la ciudad al trenque de San Andrés, llamado generalmente del Tesorero, por haber vivido cerca don Luis de la Caballería, que lo fué de Juan II. También se denominó más tarde de Gil de Luna, comisionado que fué en 1496, con Jaime de Cáseda, por los jurados para «adobar la dicha carrera del dicho trench, desde la puerta de Barrionuevo, llamada la puerta de San Gil, fasta el Coso» ³.

La calle de San Lorenzo no tuvo comunicación con el Coso

¹ Ximénez de Embún, *Descripción histórica*, p. 62.

² Cartulario de la ciudad, t. II, fº 109, según cita de Asso, *Historia de la economía*, p. 199.

³ Ximénez de Embún, *Descripción histórica*, pp. 59-61.

hasta 1472, en que se abrió un trenque ¹. Llamábase Carrera del postigo de la Judería, y éste también, situado cerca de la Magdalena, postigo de don Mair ². Después de la expulsión se abrieron tres o cuatro trenques en la cerca, para la mejor comunicación del Barrionuevo ³, así llamado desde entonces, con nombre que recibieron todas las juderías después de 1492. Por donde la calle de San Jorge desemboca en el Coso, fué abierto en 1496 el trenq de Sancho de Paternoy ⁴ y otro que comunicaba dicho lugar con la plazuela de la Verónica mediante unas escalerillas.

Las sinagogas.

Cuatro eran las sinagogas de la judería de Zaragoza en el siglo XV, según Serrano y Sanz; a cinco alude don Francisco Cantera en reciente estudio ⁵. No coinciden los datos respecto a su número y apelación, por estar edificadas en diferentes tiempos y conocerse algunas con diversos nombres. Conviene fijar la fecha más antigua en que aparecen en los documentos publicados.

La sinagoga mayor estaba situada en la plaza de San Carlos, antes de la Compañía, frente al palacio de los Morla-

¹ La iglesia de San Lorenzo, desaparecida, estaba en el límite de la judería. Se labró en el siglo XII; la nombra un documento de 1182 (Mario de la Sala Valdés, *Estudios históricos y artísticos de Zaragoza* (Zaragoza 1933), p. 102.

² «La calle de la Puerta de Barrionuevo de San Lorenz drecha la calle al Coso» (Actas municipales de 1496). Se cita una casa a la entrada de la calle de Barrionuevo, «cabe el postigo de D. Mair» (Cabreo ant. del Pilar, fols 101 y 111, según Asso, *Hist. de la economía*, p. 199). Ximénez de Embún, *Descripción histórica*, pp. 51, 57 y 66. Serrano y Sanz sitúa el postigo de don Mair al comenzar la calle de la Verónica (*Orígenes de la dominación...*, p. VII).

³ «Que en Barrionuevo se habían abierto dos o tres callizos para salir al Cosso» (Actas municipales), según cita de Ximénez de Embún, *Descripción histórica*, p. 61. La calle de la Verónica se llamaba antes Barrionuevo (Ximénez de Embún, *Descripción histórica*, p. 61).

⁴ Arco, *Las juderías de Jaca y Zaragoza*, apud *Sefarad*, a. XV, p. 98.

⁵ Cantera, *Sinagogas españolas*, p. 354.

nes. El documento más antiguo en el que se cita es de 1311 ¹. En 1557 se destinaba a guardar tocinos. Fué adquirida por el Colegio de la Compañía de Jesús, al que estaba contigua, y consagrada como templo católico en 1560. Derribóse, por resultar pequeña, nueve años después, y en su solar ampliado se levantó una iglesia. Consérvanse varias descripciones anteriores a la demolición que permiten reconstruirla en sus líneas generales ².

El edificio, basilical, no muy grande, tenía tres naves, separadas por pilares de mármol y jaspe, de mayor altura la central que las laterales, con tres puertas pequeñas de ingreso en cada una de éstas, y la principal en el muro de los pies. La techumbre, a trechos dorada, era de madera; no concretan las descripciones si se trataba de un techo plano o de una armadura de las acostumbradas de par y nudillo. Dicen tenía muchas labores y «unos morteretes dorados» (racimos de mocárabes seguramente). Extendíase bajo ella, a ambos lados de la nave mayor, un friso con letras hebreas grandes, coloradas y azules. En el muro septentrional se pintó de los mismos colores un candelabro grande con siete brazos; encima había una pequeña tribuna (púlpito lo llama Espés) ³. Al cabo de la sinagoga, en el muro meridional, se veía como un altar o retablo (*sic*) «de obra mosaica».

¹ Baer, *Die Juden*, 268, 300 ss., 384 ss., según cita de Cantera, *Sinagogas españolas*, p. 357.

² Descripciones en las siguientes obras: *Historia eclesiástica Cesaraugustana*, por don Diego de Espés (redactada en 1598), manuscrita en la Seo de Zaragoza (t. II, fº 1.019) y en la Biblioteca de la R. A. de la Historia de Madrid (t. III, fos 423 r-424 r); *Historia de la provincia de Aragón de la Compañía de Jesús*, terminada en Valencia en 1607 por el P. Gabriel Álvarez (t. I, pp. 532-534), manuscrita; *Las décadas del Colegio de la Compañía*, por el P. Miguel Muniesa (se conserva el vol. III [1650-1700] de esta obra manuscrita, en la biblioteca de los PP. Jesuitas de Zaragoza); Fidel Fita, *La sinagoga de Zaragoza*, apud B. R. A. H., XVIII, 1891, pp. 82-85; Marqués de Monsalud, *La sinagoga de Zaragoza*, apud B. R. A. H., XXXII, 1898, pp. 89-90, y, sobre todo, Cantera, *Sinagogas españolas*, pp. 353-366.

³ Consta que tenía tribuna, y que había sitio para las mujeres, en docms. de 1421, 1476 y 1485 (Cantera, *Sinagogas españolas*, pp. 357-360).

La sinagoga menor estaba en el barrio llamado de San Gil, intramuros por tanto. Confrontaba con dos vías públicas, calleja sin salida y casa de Juan de Burgos ¹. La referencia primera es del año 1364. Debió de cerrarse algo más tarde; en 1420 la reina doña María autorizó a la aljama judaica para que de nuevo pudiesen rezar en ella, pues de lo contrario el gran número de judíos que habitaban en Zaragoza no podrían permanecer en la ciudad ². Probablemente esta sinagoga menor ocupaba un solar próximo a la iglesia de San Andrés, en el barrio de San Gil, entre dos calles, sin salida una de ellas ³.

Mayor importancia tenía otra sinagoga cuya construcción autorizó en 1382 el infante don Juan a la cofradía de *Biqqur Holim* (visita de enfermos), con un departamento para los rollos de la Tora y otro para las mujeres ⁴. Existen muchos documentos en los que figura, al ser lugar de reunión, desde 1397 por lo menos ⁵, año en el que estaría en pie, de esa célebre cofradía, persistente hasta la expulsión de 1492. En

¹ Ximénez de Embún, *Descripción histórica*, p. 67.

² Baer, *Die Juden*, 850, citado por Cantera, *Sinagogas españolas*, p. 365.

³ Ximénez de Embún, *Descripción histórica*, pp. 58-59, dice que la calle de San Andrés perteneció de lleno, en tiempos remotos, a la judería y que el templo de la misma advocación fué de antiguo sinagoga y en el siglo XV todavía estaba rodeado de judíos. Pero la parroquia de Sant Andrés, lo mismo que la de San Lorenzo, existían en Zaragoza, en unión de otras trece, con anterioridad a la ordenación primera de don Jaime II, de 1311 (Manuel Mora Gaudó, *Ordenanzas de la Ciudad de Zaragoza* [Zaragoza 1908], p. 34). Probablemente esta sinagoga menor se llamaba de Biembies, desaparecida en el siglo XV y de cuya existencia en el XIV dan fe muchas escrituras, una de ellas de 1364. Sin embargo, entre las sinagogas zaragozanas visitadas por el notario Juan de Altarriba en 1485 (leg. 15/2, numeración provisional), figura una que se califica de pequeña (Cantera, *Las sinagogas españolas*, p. 354). (A. P. Z., pap. sueltos, n.º 209, según cita de Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación...*, p. x). De la iglesia de San Andrés no hay noticia hasta fines del siglo XIII (Mario de la Sala-Valdés, *Estudios históricos y artísticos de Zaragoza* [Zaragoza 1933]), p. 128.

⁴ A. C. A., reg. 1687, f.º 55 v. El doc. ha sido publicado por Baer, *Die Juden*, I, 531, y reproducido por Cantera, *Sinagogas españolas*, pp. 356-357: «*judeis confratrie visitandi infirmos, alias in ebrayco nominat Bicurolim*».

⁵ Serrano y Sanz, *Notas acerca de los judíos aragoneses en los siglos XIV y XV*, apud R. A. B. y M., XXXVII, p. 346.

ella celebraba también sus reuniones la aljama. Unas veces se la llama de Bicorolin, Bicorholim o Bicorolim y otras de los Torneros. Su emplazamiento era en Barrionuevo, en la parroquia de San Miguel de los Navarros, en el callizo de en medio, como antes se dijo, de los situados al lado opuesto del Coso en el que estaba la ciudad ¹, hoy calle de Rufas, de la Acequia antes. Por documento de 1466 sabemos que había en esta sinagoga sitio «do se pliegan las mulleres», pero de un contrato de 1483 para hacer en la «sinoga de las mujeres» unos bancos alrededor de las paredes, como estaban «en la sinoga de los hombres, de Vicorholim» ², parece deducirse que en esa fecha varones y hembras oraban en templos distintos.

La sinagoga «de los callizos de la judería», citada en un protocolo de 1485 ³, sería la de los Torneros o de *Biggur Holim*, que probablemente deberá de identificarse también con la mencionada en un documento de 1407: «en el callizo de en medio de la sinagoga del coso llamada de Ceán» ⁴.

¹ A. 1492: «... estando este testimonio en la sinoga de Vicorolim, que en otra manera le dizen la sinoga de los Torneros, que está en la judería cerrada desta ciudad» (Baer, *Die Juden*, I/2, 461-2, según cita de Cantera, *Sinagogas españolas*, p. 355.) — A. 1463: donación de bienes «a la sinoga de Barrio nuevo, que stá en los callijos de la judería, en la parroquia de Sant Miguel de los Navarros» (A. P. Z., papeles sueltos, n.º 205; cita de Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación...*, p. ix, n. [1]). — Años 1403, 1404, 1434: «Sinoga... clamada de Bicorholim, en otra manera clamada de visitar los enfermos» (Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación...*, docs. XIV, XV y XXVIII, de las pp. CCCCLVI, CCCCLXII y CCCCLXIII). — Año 1399: reunión plenaria de la aljama «in scola sive sinagoga aljama eiusdem vocate de Bicorolim» (Baer, *Die Juden*, 740 ss., citado por Cantera, *Sinagogas españolas*, p. 355.) — A. 1494: subasta de unas casas en la parroquia de San Miguel, en Barrio Nuevo, lindantes con la sinoga de los Torneros (M. Serrano y Sanz, *Notas acerca de los judíos aragoneses en los siglos XIV y XV*, apud R. A. B. y M., XXXVII, p. 346).

² «Capitulos de concordia fechos e concordados entre mestre Johan Gómez e Mosse Simuel Aniáye e Mosse Calama, e sobre la obra que ha de fazer el maestro en la sinoga de las mujeres» (A. P. Z., est. 17, liq. 8, según cita de Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación...*, p. x).

³ A. P. Z., protocolo de Juan Altarriba, leg. 15-2, citado por Cantera, *Las sinagogas españolas*, p. 354.

⁴ Asso, *Historia de la economía*, pp. 199-200.

Una escritura de venta de unas casas en 1435, en la plaza de Abnarrabí de la judería, dice que lindaban con la sinoga de Talmud Tora, sede sin duda de una cofradía de igual denominación, emplazada en paraje desconocido ¹.

Para la historia artística es interesante la descripción de la sinagoga mayor, levantada probablemente en el siglo XIII, más reducida que la toledana de Santa María la Blanca, pero del mismo tipo basilical, obra sin duda mudéjar de los albañiles, carpinteros y yeseros de la morería zaragozana. Las restantes sinagogas, de las que tampoco queda la menor huella material, serían edificios pequeños y de pobre construcción, como la inmensa mayoría de las del resto de España.

La alcaicería de los judíos, según Asso y Ximénez de Embún, estaba en la pequeña plazuela de la Verónica ². En 1288 ordenó Alfonso III que los judíos traperos, es decir, traficantes en paños, tuviesen sus tiendas desde la «Picatoria» (¿Piscatoria?) hasta la «Corrigería» (Correería), donde las tenían los traperos cristianos, y no en otra parte ni en sus casas ³. Ignórase la situación de esos lugares. Desconocemos el emplazamiento del fosar de los judíos zaragozanos. En 1385, para irlos a soteerrar pasaban los cadáveres por delante del convento de los frailes menores de San Francisco, «entre la eglise del dito monesterio e las casas de don Arnalt de Francia». Suprimíanse cantos y lecturas mientras pasaban por ese lugar, concesión la del paso otorgada por los frailes por los grandes servicios prestados a la comunidad por el físico judío Mosse Alazar ⁴.

Nada sabemos del aspecto urbano de la judería de Zaragoza. Calles angostísimas y quebradas eran características generales a todas, como a los restantes barrios medievales. De las casas de la ciudad consta, por una «ordinación» de 1414, que los

¹ A. P. Z., protocolo de Antón de Olvera, citado por Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación...*, p. ix.

² Ximénez de Embún, *Descripción histórica...*, p. 61.

³ Cartulario de la ciudad, t. I, fº 72, cita en la *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, por don José Amador de los Ríos, III (Madrid 1876), pp. 70-71. La disposición se abolió en 1390.

⁴ Serrano y Sanz, *Orígenes de la dominación...*, doc. II, pp. CCCCLI-CCCLII.

muros tenían «rafes (aleros) e embantes de las casas sobre las carreras sallientes», cuya falta de estabilidad era una amenaza para los transeúntes ¹.

II. EL BAÑO

Historia y descripción.

El baño medieval de Zaragoza ² está emplazado en la parte trasera de la casa número 146 del Coso, tras una tienda abierta a éste. Su suelo hállase hoy algo más bajo que el de la calle. Conocido de antiguo, ha sido repetidamente citado como baño de la judería. Será el de propiedad real, situado en la collación de San Miguel, a la puerta de la judería, que se nombra en el testamento de 1228 de doña Duranda de la Alfóndiga, viuda de don Bernardo de Almenara ³. Figura en el registro del merino de Zaragoza, el caballero don Gil Tarín (1291-1312), entre las rentas y derechos del rey don Jaime II: «el bannyo del Seyn-nor Rey, cerca de la Judería, et deuen si bannyar los judíos et

¹ Mora, *Ordenanzas de la Ciudad de Zaragoza*, pp. 424-425.

² Han descrito este baño: Anselmo y Pedro Gascón de Gotor, *Zaragoza artística, monumental e histórica*, t. I (Zaragoza 1890), pp. 127-132 y Luis de la Figuera, *Los baños árabes de Zaragoza*, apud *Arquitectura*, V, 1923 (Madrid 1924), pp. 135-138. Los Gascón de Gotor suponen que el baño perteneció a la judería y le fechan arbitrariamente a fines del siglo IX o comienzos del X.

³ Cartulario menor de la Seo, f^o 150, citado por Asso, *Historia de la economía*, p. 200. Creo que este baño es distinto del citado en una provisión real de don Jaime II, de 1309, dictada a consecuencia de haber expuesto al monarca los parroquianos de San Pablo (al otro extremo de la ciudad) los graves perjuicios que les ocasionaban, así como a los de San Gil, las aguas salidas de la morería y del baño de Pelegrín Baldovín al Coso y al mercado (Cartulario de la ciudad, t. I, folio 86, según cita de Asso, *Historia de la economía*, p. 200). Dos partes de otros baños — *balneos* — de las Santas Masas (extramuros, hacia Santa Engracia) concedió Alfonso I a don Osorro en 1130 (*Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro* [primera serie], por José M^a Lacarra, apud *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, II, Zaragoza 1946, doc. n^o 65, pp. 523-524).

judías de Çaragoça, por anciana costumme, a pena de lo que viesten si se bannyaran en otro bannyo» ¹.

En un documento de 1495 figura este baño entre los linderos de unas casas situadas en Barrionuevo, en la judería de Zaragoza; casas «que afruentan con el castillo de la judería, con casas clamadas del banyo frío, y con la plaça devant de la puerta del castillo» ².

El baño, situado frente y a unos 35 metros del lugar donde estuvo la muralla de la ciudad, se compone de una estancia rectangular de unos 9 por 4 metros,³ y de otra, con entrada independiente y planta análoga, de 8,90 por 7,15. Cubre la primera una bóveda de medio cañón agudo, que tendría lumbreras, no aparentes hoy.

Junto a sus muros largos hay sendos andenes de fábrica, de 15 centímetros de elevación y 60 de ancho. Muros y bóveda son de ladrillo, como todos los del edificio, y terrizo el suelo actual.

En la otra estancia mayor, a poniente de la descrita, varios arcos, tres en los lados largos y dos en los cortos, atajan un espacio rectangular central de 4,15 por 2,50 metros. Las arquerías se prolongan hasta los muros del perímetro y, unidas a otros arcos que arrancan de las columnas intermedias, dividen las galerías en torno al rectángulo central en catorce tramos, cuadrados los de los ángulos y rectangulares los intermedios. Todos se cubren con bóvedas de arcos ojivos de ladrillo, de perfil rectangular. La del rectángulo central arranca sobre una moldura de nacela para terminar con sección ovalada. Sin duda es una bóveda esquifada, a la que desfiguran los toscos enlucidos que cubren su intradós. Todas estas bóvedas están toscamente construídas. En la parte más elevada de la del espacio central

¹ Manuel de Bofarull y de Sartorio, *El registro del merino de Zaragoza el caballero don Gil Tarín, 1291-1312* (Zaragoza 1889), p. 5.

² Universidad de Zaragoza, *Memorias de la Facultad de Filosofía y Letras*, t. I (Zaragoza 1923), p. 336. El doc., en el A. P. Z., protocolo de Juan de Altarriba.

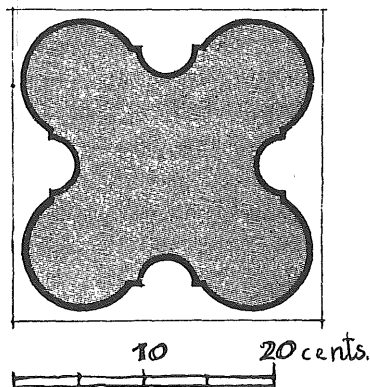
³ No figura esta estancia en el plano adjunto levantado por el alumno de la Escuela Superior de Arquitectura don Sigfredo Santaflorentina.

quedan huellas de tres lumbreras. Cuatro tendrían, cerca de la clave, las de ojivas, circulares hoy todas, y cerradas, pues sobre el baño se levanta una construcción moderna (lám. 8).

Los arcos apenas alcanzan el medio punto, y las columnas que los apean, carcomidas, son de alabastro, cilíndricas las intermedias, mientras los apoyos angulares, monolíticos, están formados por cuatro semicolumnas más delgadas, separadas por una escocia entre dos filetes. Los capiteles, lisos y troncocónicos, algunos con collarino, son también de alabastro. Las columnas tienen 1,60 metros de altura; 3,10 es la de las bóvedas de los tramos de la galería. La del espacio central se eleva 20 centímetros más. El piso, terrizo, se dice que está elevado 40 centímetros, por lo que quedan ocultas las basas de las columnas, formadas por una moldura semicilíndrica sobre base cuadrada. Los arranques de los arcos ojivos, que escasamente alcanzan desarrollo semicircular, están empotrados en los muros.

En uno de los ángulos de esta cámara o estancia se abre una puerta en un muro de 75 centímetros de grueso, paso a otra reducida, rectangular, de 3 metros por 1,80, a la que divide en dos tramos un arco fajón y cubren sendas bóvedas de ojivas sobre columnas arrimadas a los muros, semejantes a las descritas. Estos dos tramos formarían parte de una estancia mayor, destruido el resto o separada de él por muros modernos. Enlucidas las paredes, no es posible ver si en ellas hay huecos tapiados y las diferencias de su aparejo.

Se levantaría esta construcción en el siglo XIII o en el XIV, como indican las bóvedas de ojivas y la sección cuadrilobulada de los apoyos angulares de la estancia mayor, formas ambas de arquitectura gótica no muy avanzada.



Zaragoza. — Planta de uno de los pilares de ángulo.

Los baños judíos en España.

Las *Siete Partidas* de Alfonso el Sabio prohíben a los judíos bañarse con los cristianos: «Et aun mandamos que ningunt judío non sea osado de bañarse en baño en uno con los cristianos»¹. De la costumbre del baño entre los hebreos españoles pudieran recogerse abundantes testimonios documentales y literarios. Me limito a reproducir algunos antes de enumerar los restos de esos edificios llegados a nuestros días.

Alfonso VII dió a las dueñas del monasterio de San Clemente de Toledo un baño situado en el arrabal de esta ciudad, que había pertenecido a los judíos². Baños hubo en las juderías de Vich y de Santa Coloma de Queralt³. El infante don Juan otorgó en 1381 al judío mallorquín Cresques Abraham, maestro en mapamundis y en brújulas, el derecho a establecer baños públicos en su casa de la judería y disfrutar de una pluma de agua de la acequia superior de la ciudad⁴.

Ignoramos si pertenecían a la morería o a la judería de Sagunto los baños cuya explotación concedió Jaime I en 1263 al judío Juçef Xapput y los que en 1270 autorizaba a construir el mismo monarca en Campanar (Valencia) al judío Astrug Jacobo Suxó⁵, ni los que explotaba bajo o junto al castillo nuevo de la judería barcelonesa el alfaquí Abraham al-Faquimí (llamado Bo-

¹ Partida VII, tit. XXXIV, ley VIII. Sin embargo, era frecuente en las villas de no mucha importancia que un mismo edificio sirviera en días distintos para cristianos, moros y judíos (Leopoldo Torres Balbás, *Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval*, Discurso de recepción en la R. A. de la H., Madrid 1954, pp. 54-61).

² Bib. Nac., Cop. Burriel, ms. 13.045, según cita de Manuel Vallecillo Ávila, *Los judíos de Castilla en la Alta Edad Media* (*Cuadernos de Historia de España*, XIV, Buenos Aires 1950, pp. 57-58).

³ Carreras Candi, *Evolució històrica dels jueus y jueisants barcelonins*, apud *Bulletí dels Estudis Universitaris*, vol. III, Barcelona 1909, p. 411.

⁴ B. Ferré, *Baños árabes en Palma*, apud *Bol. Soc. Arg. Luliana*, III, 1889, p. 129.

⁵ Documento publicado por Francisco Bofarull y Sans, *Los judíos en el territorio de Barcelona (siglos X al XIII)*, Barcelona 1910, doc. xcix, pp. 91-92.

nastruch), para cuya construcción y explotación le autorizaba en 1160 Ramón Berenguer IV, cuyo médico era y con el que se asoció para explotarlos ¹.

Testimonio tardío es el de un testigo del proceso del judaizante Juan de Cibdad, de Ciudad Real, que acusó a Isabel de Teba, mujer de aquél, de que «fazía la tibila», bañándose, como era costumbre de las judías, en ciertos períodos y desarreglos naturales ².

Los baños judíos no son siempre fáciles de diferenciar de los islámicos, por ser idénticos. El señor Gómez-Moreno ha descrito uno muy pequeño en Baza (Granada), hoy desaparecido, en el barrio de la judería o de Santiago, frente a la iglesia de este titular, que atribuye al siglo XI ³.

En el barrio de la judería de Toledo y a unos 30 metros de distancia del muro que cierra a oriente la sinagoga de Santa María la Blanca, en los sótanos de las casas n^{os} 13 y 15 de la calle del Angel, se conservaban hace algunos años tres compartimientos abovedados, con arcos de herradura y lumbreras, de mampostería encintada sus muros, restos muy alterados de un viejo baño ⁴.

Es sabido que los baños, lo mismo en la España islámica que en la cristiana, utilizados con frecuencia por los fieles de las tres religiones, se componían de tres estancias principales abovedadas y de varias complementarias: una fría (*al-bayt al-bārid*), otra caliente (*al-bayt al-sajūn*) y la tercera, intermedia entre ambas (*al-bayt al-wastanī*) ⁵. La estancia cubierta con bó-

¹ Torres Balbás, *Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval*, páginas 52-53.

² Luis Delgado Merchán, *Historia documentada de Ciudad Real*, seg. edic. (Ciudad Real 1907), p. 232.

³ Manuel Gómez-Moreno, *Baño de la judería en Baza*, apud AL-ANDALUS, XII, 1947, pp. 151-155, y *El arte árabe español hasta los almohades, y arte mozárabe*, «Ars Hispaniae», III (Madrid 1951), p. 264.

⁴ M. González Simancas, *Las Sinagogas de Toledo y el Baño litúrgico judío* (Madrid 1929), pp. 16-18.

⁵ Leopoldo Torres Balbás, *Las ciudades hispanomusulmanas, II, Los edificios*, apud *Rev. del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, I, Madrid 1953 = 1372, pp. 102-111.

veda de cañón agudo del baño de Zaragoza, no sabemos cuál era de las extremas; tan solo exploraciones en su subsuelo y en los locales adyacentes podrían revelarlo. La sala de las galerías es la intermedia.

Estructura semejante a la del baño aragonés, con espacio central, cuadrado o rectangular, y galerías en torno, tienen también el baño judío de Baza, el de Palma de Mallorca y los dos de Córdoba (en el nº 10 de la antigua calle de Carlos Rubio y en el 9 de la calle de Céspedes, entre ésta y la de Comedias, hoy de Velázquez Bosco), todos ellos probablemente del siglo XI ¹. Rectangular es el espacio central de la habitación intermedia en los baños de Baza, cubierta también con bóveda esquifada, y en el segundo de los citados en Córdoba, ambos con el mismo número de apoyos y columnas entre ellos que en la del de Zaragoza. Cuadrado es, en cambio, en los restantes, y lo cubre una cúpula esquifada o semiesférica sobre trompas, lo mismo que en el baño de los Tintoreros de Tremecén, del siglo XI o XII. Las galerías de todos estos baños, excepto del de Zaragoza, se cubren con bóvedas semicirculares.

El baño judío de Zaragoza, de propiedad particular, ha pasado por diferentes vicisitudes en los años últimos, convertido en almacén o trastera y más o menos abandonado, según el cuidado de las gentes que regentaban la tienda en cuyo fondo está. El Estado, la Diputación o el Ayuntamiento de Zaragoza deberían adquirirlo, y hacer en él las obras imprescindibles de conservación y adecentamiento para evitar su probable destrucción. No debe repetirse el reciente y vergonzoso caso de Murcia, en donde las mismas autoridades municipales derribaron un baño, único recuerdo de la época islámica, entre la indiferencia de casi toda la ciudad. Más de treinta y cinco años de vida universitaria no lograron crear un ambiente de cultura urbana y sensibilidad artística suficientes para preservar esos restos de su historia medieval. — L. T. B.

¹ Publicó planos de estos baños Alexandre de Laborde, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, t. seg. (Paris 1812), lám. XVIII.